

Parábola de los dos hijos

Lección 8 - Mateo 21:28-32

Pregunte: ¿Qué significa más... nuestras palabras o nuestras acciones?
¿Por qué?

Hay una frase en inglés que dice que una foto vale más que mil palabras. Lo que quiere decir esta frase es que nuestras acciones significan más que nuestras palabras. Si un niño quiere ir al parque y su mamá le dice que van a ir, pero no van el niño está triste. Pero si la mamá le dice que no van a ir, pero sí van, entonces el niño está alegre y a él no le importa que su mamá le dijo que no. Si un esposo le dice a su esposa que le ama, pero en la noche le golpea, ¿va a creer la esposa que el esposo le ama? Probablemente no porque sus acciones dicen otra cosa que sus palabras.

Hoy vamos a estudiar una parábola que nos enseña lo que le importa más a Dios.

Lea Mateo 21:28-31

**¿Qué les parece? continuó Jesús. Había un hombre que tenía dos hijos. Se dirigió al primero y le pidió: “Hijo, ve a trabajar hoy en el viñedo.” “No quiero”, contestó, pero después se arrepintió y fue. Luego el padre se dirigió al otro hijo y le pidió lo mismo. Éste contestó: “Sí, señor”; pero no fue. ¿Cuál de los dos hizo lo que su padre quería?
“El primero,” contestaron ellos.**

Pregunte: ¿Sabe usted a quién le habla Jesús?

Dice en los versículos anteriores que Jesús en la mañana entró en el templo y empezó a enseñar. Cuando Él enseñaba, dice que los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron y le preguntaron a Jesús que les dijera con qué autoridad enseñaba. Los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo eran personas en la comunidad con mucha autoridad legalmente y religiosamente. Ellos eran personas que pensaban que por su compromiso con Dios con palabras, ellos eran mejores que otras personas en la ciudad. Veían los pecados de otros sin reconocer que ellos también eran pecadores y necesitaban a Dios.

La parábola empieza a hablar de un padre y sus dos hijos.

Pregunte: ¿Qué pide el padre que haga el primer hijo?

Que vaya y trabaje en el viñedo.

Pregunte: ¿Qué es la respuesta en palabra del primer hijo a su padre?

Que él no iría.

Pregunte: ¿Qué fue la respuesta en acción?

Él se arrepintió y fue a trabajar.

El primer hijo cuando su papá le pidió que fuera le dijo a su padre con honestidad que no quería ir. Pero al fin él decidió obedecer a su papá sin importar cómo se sentía.

Pregunte: ¿Qué pidió el padre que el según hijo hiciera?

Lo mismo - que fuera y trabaje en el viñedo.

Pregunte: ¿Cuál fue la respuesta verbal de este hijo a su padre?

Que sí.

Pregunte: ¿Cuál fue la acción que hizo el segundo hijo?

Le dijo a su padre que fuera, pero no fue.

El segundo hijo mintió a su padre porque le dijo que iba a ir pero no fue.

Lea Mateo 21:31-32

Jesús les dijo:

Les aseguro que los recaudadores de impuestos y las prostitutas van delante de ustedes hacia el reino de Dios. Porque Juan fue enviado a ustedes a señalarles el camino de la justicia, y no le creyeron, pero los recaudadores de impuestos y las prostitutas sí le creyeron. E incluso después de ver esto, ustedes no se arrepintieron para creerle.

Pregunte: ¿Los sacerdotes y ancianos del pueblo, cómo veían a los recaudadores y las prostitutas?

Ellos los veían como los más malos en la ciudad. Los recaudadores robaban a la gente cobrando más impuestos que el gobierno romano pedía. Para los sacerdotes y los ancianos no había personas en la comunidad más desagradables. Ellos pensaban que Dios nunca podía amar a un grupo de personas tan malas.

Pregunte: ¿Pero cuál fue el problema con los sacerdotes y los ancianos según Jesús?

Cuando Juan el Bautista vino y les predicó la venida del Mesías, el que Dios iba a mandar al mundo para salvar a la gente, quien era Jesús, ellos no le creyeron. Pero cuando los recaudadores de impuestos y las prostitutas oyeron de Jesús, ellos creyeron y se arrepintieron.

Los sacerdotes y los ancianos probablemente eran buenas personas que la mayoría de las veces trataba de vivir vidas buenas. Pero con toda su bondad ellos olvidaban que ellos necesitaban a un Salvador. Empezaron a compararse a si mismos a los otros y creían que ellos eran más amables y más buenos y que ellos merecían el amor de Dios y Su salvación más que los otros. Ellos empezaron a creer más en su propia habilidad de ser buenas personas que cuando Juan trató de enseñarles de Cristo, no le creyeron.

A veces nosotros hacemos lo mismo. Pienso que la mayoría de nosotros vivimos vidas buenas. Tratamos de hacer lo correcto y lo justo. Intentamos de no maldecir ni maltratar a nadie. Y cuando miramos al mundo y vemos toda la maldad que uno puede hacer

pensamos que en comparación a ellos nosotros somos mejores que ellos. Pero la salvación no depende en nuestras acciones, ni tampoco en la manera que vivimos nuestras vidas. Y la verdad es que cuando estamos comparándonos a otras personas, debemos estar comparándonos a Dios. Cuando hacemos esto nosotros podemos ver que todos nosotros caemos bien bajo de Su nivel de perfección. Por eso, todos nosotros necesitamos aceptar a Jesucristo como el Salvador y Señor de nuestras vidas.

Recordamos que en la parábola, el primer hijo al fin hizo lo que su padre le pidió. En la misma manera cuando nosotros confesamos que Cristo es nuestro Salvador, también debemos arrepentirnos de la vida vieja que tenemos y que estaba llena de pecado y aceptar la vida nueva que Él nos da. En otras palabras, empezamos a obedecerlo y hacer lo que Él no pide.

Aplicación

**Pregunte: ¿A qué tipo de personas se compara usted? ¿Matones? ¿Rateros?
¿Quiénes son las personas más peores en su mente?**

Pregunte: ¿Qué cosas ha hecho usted para caer bajo el nivel de perfección que Dios tiene?

Pregunte: ¿Qué debe hacer uno para entrar en el cielo?

Pregunte: ¿De qué cosas necesita arrepentirse usted?

Pregunte: ¿Has creído en Jesús? ¿Le has aceptado como tu Salvador personal?